Archivum, LXXV (I), 2025, pàgs. 873-881

Dos poemas inéditos de Emilio Alarcos Llorach

Luis Alberto de Cuenca
Real Academia de la Historia

Recibido: 18/05/2023
Aceptado: 03/06/2024

RESUMEN:
Bosquejo de las peculiaridades más significativas que presentan dos poemas inéditos de E. Alarcos Llorach y que definen la originalidad –incluso inusitada- de los mismos, identificados respectivamente con las signaturas **Mc. 'ValVad' (1971d)** *y* **Mc. 'VqV' (1988a)** *que ha acuñado el Dr. Miguel Alarcos Martínez, así como pertenecientes a un corpus –desconocido hasta ahora- de la poesía alarquiana que descubrió el mismo Alarcos Jr. (denominándolo* **Mc. Poet. '*S.M. Mest.*')**, *relativo al periodo de producción 1940-1993 y vinculable con el material publicado en 2006 como* Mester de Poesía, *ya que se trata de una selección reunida y fijada en vida por su propio autor, en soporte mecanografiado (***Mc.***), que supone, no solo la configuración original de dicho* Mester, *sino también su versión más completa y definitiva hasta la fecha (o sea, su '*Summa Maior*') que dejó realmente conclusa para la posteridad el poeta-filólogo Alarcos Llorach, por lo que habrá de ser decisiva y clave en futuros proyectos ecdóticos y recensiones de su poesía.*

PALABRAS CLAVE: *poesía alarquiana, poemas inéditos, COMCAL (*Corpus de Mecanografiados Alarquianos*)*, Mester de Poesía *(2006), rasgos de originalidad, léxico rural, eneasílabos, influencia de J. Hierro, innovaciones rítmicas, intertextualidad con F. García Lorca.*

Two unpublished poems by Emilio Alarcos Llorach

ABSTRACT:
Such crytical work aims to show the originality's features of two poems –unpublished until now-, written by the most known philologist Emilio Alarcos Llorach (1922-1998). Those inedited poems have been identified by Dr. Miguel Alarcos Martínez as **Mc. 'ValVad' (1971d)** *and* **Mc. 'VqV' (1988a)**, *that is, with a signatures created by himself; even both poems belong to an* Alarquian *poetry's* corpus, *which had not been discovered until Centenary's philologist (1922-2022) and by his own son (Alarcos Jr.), who indentified it as* **Mc. Poet. '*S.M. Mest.*' (1949-1993)**.
In the other hand, such new corpus from E. Alarcos'poetry links to the material yet published –and composed since 1949-, whose title is Mester de poesía *(2006), because the* **Mc. Poet. '*S.M. Mest.*' (1949-1993)** *is a poetical selection reunited and stablished by his own autor, when he was alive, by using mecanographical writing (***Mc.***), which supposes, not only the* Mester's *original compositive distribution, but also especially its more complete and definitive versión (until present) that the poet-philologist could really finish and, thus, he could share in his posterity, in the sense of a work, which is yet over (in fact, the signature's abreviation comes from a Latin formulation, whose meaning is a huge and mainly totality, i.e., '*Summa Maior*').*
We should add that both inedited poems, although they show Alarquian *poetry's features well know -by regarding to poetic work published-, however, shall offer an innovative image of such creator in verse, because E. Alarcos Llorach explores rhytms, influences and styles in his expression, which make a nottorial difference to his previous material (vid. 2006 and 2012). Therefore, through our commentary of those poems, the reader would discover an* E. Alarcos poet, *who is, not only a composer with a very rich versality, but also a genuine Classic from XX Century's Spanish Liric poetry.*
KEY-WORDS: *alarquian poetry, inedited poems, COMCAL (Corpus of Mecanographical Materials from E. Alarcos),* Mester de Poesía *(2006), originality's features, rural vocabulary, nine syllabes versification, J. Hierro's influence, rhytmic innovations, intertextuality with F. García Lorca.*

***

Aparte las razones objetivas que justifican, por su interés poético innegable, cualquier aproximación a la obra lírica del

eminente catedrático y académico de la RAE, confluyen en esta modestísima aportación mía razones subjetivas de peso, pues fue don Emilio quien presidió el tribunal que me abrió las puertas del CSIC allá por los últimos años setenta del pasado siglo. Y esas cosas no se olvidan nunca.

Su hijo Miguel, clasicista como yo, ha elegido para mí ambos poemas, a los que les corresponde una determinada *signatura* de identificación, acuñadas por el mismo vástago para servir a un propósito tan encomiable como arduo y meticuloso en su ejecución: la de catalogar todos los materiales filológicos y poemáticos de su padre, conservados en una ingente cantidad de copias (manuscritos y versiones a máquina), y susceptibles de delimitarse, como él mismo me ha indicado, en dos grandes conjuntos (**COMSAL** o *Corpus de Manuscritos Alarquianos*, y **COMCAL** o *Corpus de Mecanografiados Alarquianos*), cuyas siglas y denominación completa también han sido producto de esta titánica tarea, a la que se ha entregado con auténtico y admirable fervor Miguel Alarcos Martínez.

Además, según me ha informado el Dr. Alarcos Martínez, los dos poemas –hasta ahora nunca publicados- se integran en lo que a fecha de hoy constituye el corpus conservado más completo de la poesía alarquiana (o '*Summa Maior del Mester*', como lo denomina don Miguel, de acuerdo con la signatura que le ha asignado: **Mc. Poet. '*S. M. Mest.*' [1949-1993]**).

Esta copia mecanografiada en sí misma es también una novedad digna del mayor interés, pues ha aparecido felizmente en medio de los Fastos del Centenario de E. Alarcos, y, al parecer, no se conocía ni se tenía constancia de su existencia en los albores del presente siglo, cuando J. L. García Martín preparaba por entonces su magnífica edición, titulada precisamente *Mester de Poesía (1949-1993)*, dando así a conocer en 2006 una tercera parte del material poético que el profesor Alarcos Llorach había guardado en su ordenador bajo la etiqueta genérica de *Mester* (e incluso clasificado en diferentes franjas cronológicas), archivos todos ellos en los que se hallaba trabajando a su muerte y cuya labor se vio fatalmente interrumpida, quedando, pues, inconclusos.

En este sentido, y siguiendo con la información proporcionada sobre su jugoso hallazgo, tal *Summa Maior* de la poesía alarquiana (desde 1949 en adelante) debería concebirse, según Miguel Alarcos, como la única selección poética posible de su madurez lírica que don Emilio dejara acabada en vida, tras lógicamente su temprano *Cancionero de A. S. Navarro* (publicado en 2012), y que reuniera a lo largo de varias décadas, fijándola como definitivo testimonio de su estro y voluntad estética.

Una vez indicado el contexto material de su hallazgo, así como aquellos datos esenciales desde el punto de vista ecdótico, que he resumido de entre las valiosas explicaciones de su hijo Miguel, pasamos a la lectura y valoración de cada poema.

****

Las casas son pocas. Persiste
su sol y su solo silencio
de antaño, y de hogaño: de siempre.
Un polvo sumiso se posa.
Las sendas se calman. El agua
del río se para. Las hojas
al margen rezuman su verde
ya gris y compacto. Destila
un sordo zumbido en las eras.
No hay mulas. Son máquinas. Nuevo.
Mas siempre la misma quietud
dorada en que vibra la sólida
verdad de la fuente y del vino
eterno en la fresca bodega.
Aquí: muchos años ya dista
su opaco recuerdo herrumbroso.
Aquí: lo fluyente, estancado.
Aquí: recia torre y ladrillo,
adobes y vigas y cardos;
aquí, muy pequeña y reciente,

abría los ojos y el mundo
volvía de nuevo a crearse:
las nieves de invierno, las lluvias,
la dulce algarroba en el campo,
tomillo oloroso en el teso,
misterio del fuego en la fragua,
temibles fantasmas de noche,
sutil convidado de piedra
y el muro agrietado del campo
final del camino. Aquí está:
humilde, pajizas sus yerbas,
sus cruces torcidas, caídas,
de hierro. O de mármol (los ricos).
Su luz infinita sin nube.
Y nombres. Se puebla la mente
de rostros borrosos, de gestos
que fueron, ya pálidos. Honda,
la Paz. No se oculta ya nada
debajo del crespo, agostado
frondor. El reposo. La ciencia
final y suprema: el vacío
de todo y de nada, la nada
gozosa, caliente, integérrima
fundiendo el pasado, el futuro
y el hoy bajo el sol solitario.
Fui aquí. Estoy aquí. Y una calma
de dicha y tristeza me acoge[1].

El primero y más largo, cuya signatura es **Mc.** ***INED.'Val-Vad'*** **(1971d)** [*apud* ***'S. M. Mest.'*** **< COMCAL**], evoca —según me cuenta Alarcos, Jr., cuya información al respecto no ha podido ser más generosa— el paisaje infantil y escolar de Vadillo de la

[1] Al final del poema, E. Alarcos incluyó dos enigmáticos paréntesis: **(V)** (720811). El auxilio de Miguel al respecto ha sido tan valioso como crucial para resolver la abreviatura **V** e interpretar las cifras del otro paréntesis.

Guareña (Zamora), donde compartió prístinos juegos y aprendizajes con su hermana María Teresa, nacida en 1924 y fallecida prematuramente a causa de una neumonía el 10 de abril de 1931, cuando el maestro tenía nueve años de edad.

Fue el primer encuentro del niño Alarcos con la muerte y, por serlo, no dejaría de recordarlo a lo largo de su vida, aludiendo a ello, por ejemplo, en el discurso de recepción del doctorado *honoris causa* por la Universidad de Valladolid. La añoranza de la *hermanilla* (al decir de don Emilio), tan brusca y cruelmente desaparecida, pues hoy probablemente hubiese sobrevivido gracias a los antibióticos que entonces no existían, supone una constante temática y emocional en su poesía.

El poema lo escribió el 21 de agosto de 1971, a juzgar por la datación entre paréntesis que el propio autor hizo constar al final del mismo (y de acuerdo con una formulación críptica que Miguel me ha ayudado a descifrar), mientras se hallaba en Valladolid (de ahí la "**V**" que precede a la fecha de composición), la misma ciudad donde el Alarcos niño viviera desde 1926 y donde se produjo la fatal pérdida, sutil objeto de remembranza entre sus versos; pero mentalmente el poeta se traslada a otra provincia y otro paisaje (aquel pueblo zamorano de Vadillo), donde pasó los primeros veranos de su niñez, y en inseparable y lúdica compañía -durante nueve años consecutivos-, la de su *hermanilla*, casi de su misma edad (tan sólo dos años menor que él).

El léxico rural de Alarcos es muy rico y preciso, y exige en ocasiones la consulta del diccionario. La palabra *teso* me era desconocida por completo. Se trata de una colina baja que tiene alguna extensión llana en la cima, una colina baja que en este caso está perfumada de *tomillo oloroso*.

El poema es un canto a la vida en contacto con la naturaleza, que para Alarcos se produciría durante las vacaciones estivales. Las tareas agrícolas impresionarían al niño Alarcos. Los recuerdos dulces de la vida campestre se mezclan con la memoria de la ausente en una *calma* dichosa trufada de melancolía. El 'todo' que representa la naturaleza en ebullición, el *frondor*, *crespo* y *agostado* como

buen 'frondor' propio de la meseta castellano-leonesa, la *Paz* con mayúscula que reina en el paisaje (y, en un cierto sentido, anuncia la llegada de esa 'nada' en que se convirtió la niña difunta), son algunas de las evocaciones que don Emilio introduce en su poema.

Un poema compuesto en versos eneasílabos, esos versos que inmortalizó Rubén en su "Juventud, divino tesoro" y que José Hierro utilizó profusamente y como nadie en el pasado siglo. Por cierto, y volviendo a la hermosa palabra *frondor*, la emplea también Blas de Otero en su espléndido soneto "Cuerpo de mujer", concretamente en el bellísimo primer cuarteto, que dice así:

Cuerpo de la mujer, río de oro
donde, hundidos los brazos, recibimos
un relámpago azul, unos racimos
de luz rasgada en un *frondor* de oro.

La palabra *oro* se repite al final de los versos 1, 4, 5 y 8 del soneto, asociando el metal precioso al cuerpo femenino, celebrado de manera entusiasta por Otero.

****

Verde, que te quiero verde:
Castilla clara de mi infancia.
Álamos altos indemnes
del horizonte en lontananza.
Tiempo por venir se cierne
hondo y compacto hacia la nada.
Enigma fugaz y leve
en luces de misterio blancas.
Oh, viejos años que hieren
sutiles la memoria al alba.
Ahora proclive a la muerte,
mas contumaz en la constancia
de persistir imprudente
en vivir y gozar la ardua

maravilla del presente,
recorro, Castilla, tu llana
amplitud de ámbito, siempre
delgada, verdecida y ancha.
Cuánta luz y sombra breve
se acumulan conglomeradas
en mi recuerdo silente
esta hora de quieta gracia.
Tranquilo, jugoso césped
bajo las nubes grises, calmas.
Mármol y mirto perenne
celando fuentes ya agostadas.
¿Habrá a lo lejos un verde
de eternidad pura y sin mancha?[2]

También, respecto de este segundo poema, cuya signatura es **Mc.** ***INED.*** **‹*VqV*' (1988a)** [*apud* **'*S. M. Mest.*' < COMCAL]**, recibí en su momento una interesante aportación hermenéutica por parte de Miguel Alarcos, que me sirvió para entender el mensaje transmitido por su padre en esta particularísima versión -más visión que versión, en cualquier caso- del "Romance sonámbulo" lorquiano.

Asimismo, de acuerdo con la datación entre paréntesis, el poema habría sido escrito el 21 de mayo –un mes tan primaveral como 'verdecido'- de 1988, siendo, pues, uno de los últimos materiales creados por el poeta e incluidos en la configuración original de su *Mester*, ya que, justo diez años después de la composición de tal poema, don Emilio se encontraría cara a cara con *la muerte domadora*, como diría su admirado Fray Luis.

[2] Como en el anterior, al final figuran unas cifras entre paréntesis y con análogo procedimiento críptico, que constituyen la datación detallada de la composición: (810528). Sin embargo, a diferencia, no aparece indicación alguna del lugar en que se compuso. Señala Alarcos Jr. que, muy de cuando en cuando, se usan abreviaturas toponímicas, como él las llama, siendo lo más frecuente un solo paréntesis con la cronología del poema. También me indica que en este corpus tan novedoso de la poesía de su padre nunca falta la datación expresa, aunque encriptada bajo esa formulación de guarismos –se diría casi científica o algebraica- que dispuso adrede y lúdico don Emilio.

Lo primero que convierte el poema en una suerte de *unicum* o, cuando menos, en una pauta métrica de extraordinaria rareza, es la utilización de los octosílabos y de los eneasílabos, de que consta el poema. No diré que no existan ejemplos de esa vara de medir en la larga y fecunda historia de la poesía en lengua española, pero resulta tan extraña al oído y tan ajena a los parámetros habituales de la métrica castellana, que no puedo ofrecer ningún ejemplo que conjugue con tanta naturalidad lo que en principio no es natural en nuestra lengua: fundir octosílabos y eneasílabos en un mismo crisol poemático, adscribiendo el verso castellano por excelencia, o sea, el octosílabo, a los versos impares, rimados en asonante *e-e*, y el eneasílabo, de uso poco frecuente en español, a los impares, rimados en asonante *a-a*.

Mientras que en el romance de Lorca acecha un determinado tipo de muerte, muy ligado a la mitología gitana, que es como decir el universo folklórico de una estirpe arcaica, aquí la muerte es un pensamiento personal de alguien que la presiente próxima y la vislumbra en su Castilla natal, *delgada, verdecida y ancha*. Tal vez, porque la tierra donde uno ha nacido es la que invita con más insistencia a reposar para siempre en su seno. Hay algo de festivo en la violenta liturgia que practican los personajes del "Romance sonámbulo", un poso antropológico que revela un espíritu colectivo (el *Volksgeist* de los románticos alemanes).

En el caso del maestro Alarcos, el individualismo asciende hasta niveles unamunianos, como atestiguan los dos últimos versos: ¿Habrá a lo lejos un verde / de eternidad pura y sin *mancha?* Una pregunta retórica que no admite respuesta más que desde la órbita de la trascendencia.

Desde ese verde inmaculado invoco aquí y ahora la figura, presente sin descanso en mi memoria agradecida, del presidente de mi tribunal del CSIC, el académico y poeta Emilio Alarcos Llorach, un año después de su Centenario.